



UNIVERSIDAD DE
LA SALLE

DOCUMENTO BASE

EJE TEMÁTICO: Juventud y ruralidad

UNIVERSIDAD DE LA SALLE



1. Introducción, justificación e importancia del tema identificado

La pandemia, pero más precisamente los confinamientos y los cambios en la vida cotidiana han develado unas condiciones nada fáciles en las que el actual modelo de desarrollo ha puesto a la población, siendo un fenómeno mundial, pero en el caso de Colombia la situación ha venido cobrando unas magnitudes que merecen ser miradas no solo con rigurosidad, sino en especial, con prontitud, ante las emergencias de situaciones sociales que terminen por ser difíciles de controlar.

En efecto, de hecho, desde abril pasado y tras una parálisis de las marchas iniciadas el 21 de noviembre de 2019, las y los jóvenes se tomaron las calles, una juventud distinta, de todos los colores, rurales y urbanos, estudiantes, trabajadores, pero en especial aquellos que ni estudian ni trabajan. Salieron cansados de no vislumbrar futuros posibles, aquellos que el modelo mismo promete pero que son esquivos, aun teniendo las capacidades requeridas para aspirar a la ansiada movilidad social. Y se hicieron visibles, lograron no solo tumbar medidas y funcionarios sino, lo que es más relevante, colocaron sobre la agenda del país las problemáticas juveniles, sus demandas para poder participar activamente de la vida económica y política de un país que los ha venido excluyendo.

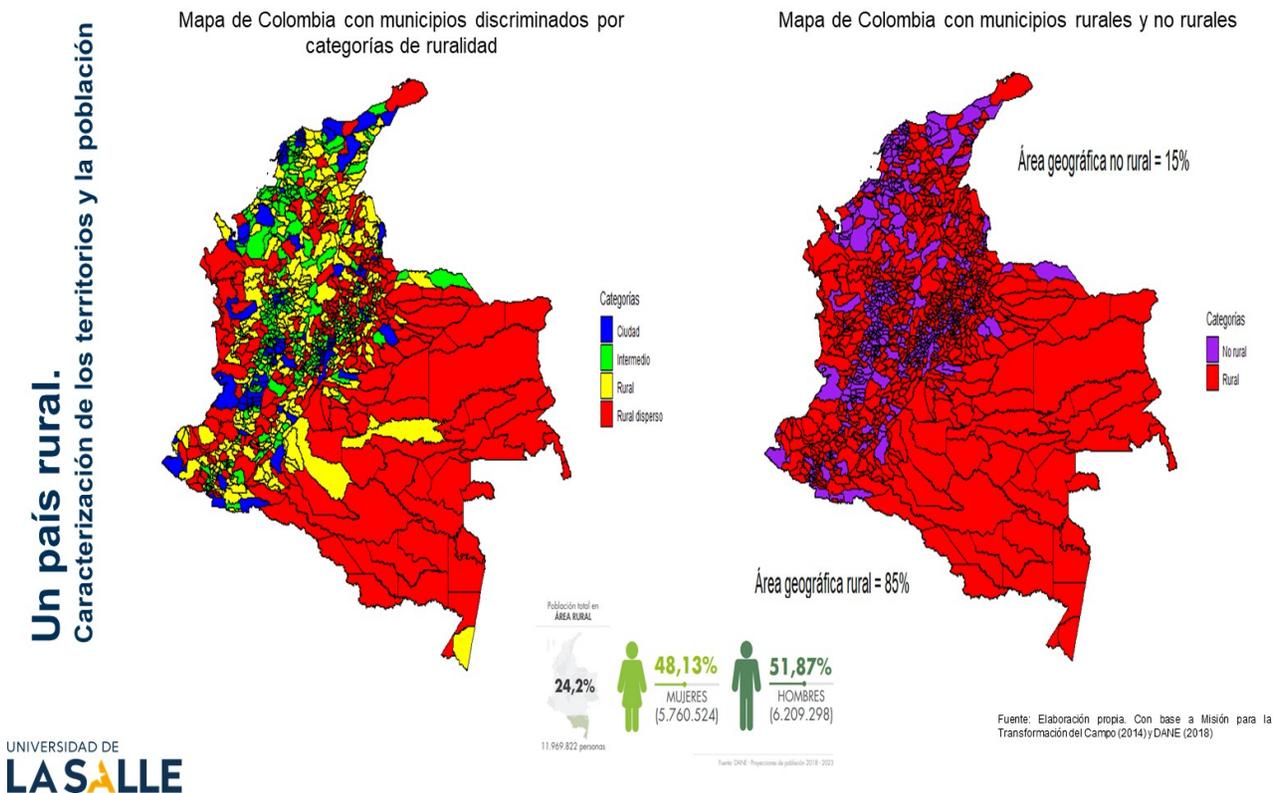
Y si esto se considera con enfoque territorial, es decir, si los análisis contemplan no la juventud como una generalidad sino las juventudes, sus lugares de vida, sus sexos, sus géneros, sus diversidades, sus capacidades y oportunidades, los resultados se complejizan haciendo que las necesarias políticas públicas entren en los terrenos de la indeterminación.

Ahora, en el caso de la juventud rural estos temas no solo se vuelven prioritarios abordarlos, sino que el desconocimiento que se ha tenido de su comportamiento y evolución, sumado a las nefastas decisiones de las políticas públicas e incluso de los mercados en torno al campo y en general a la vida rural, han conducido a la marginalidad y por ende a no visualizar una vida posible en la ruralidad.

En efecto, y aunque se llevan décadas de negación, Colombia es un país rural. De acuerdo con el última Censo de población del DANE en el 2018, y siguiendo la metodología de identificación territorial de la Misión para la Transformación del Campo (2014), que muestra la necesidad de al menos cuatro categorías: Ciudades y aglomeraciones; Intermedios, Rural y Rural disperso, se tiene que el territorio nacional está conformado por un área rural del 85%,

en el que habita el 24.2% de la población, de las cuales el 23.8% son jóvenes, es decir en los campos colombianos en el 2021 habitan 3.020.188 jóvenes, de acuerdo con las proyecciones de población del DANE Véase ilustración 1

Ilustración 1. Colombia. Territorio y demografía rural



En esta comprensión de lo rural, emerge la necesidad de concebir un trabajo priorizado sobre las trayectorias educativas rurales. Las brechas campo ciudad documentadas y demostradas suficientemente, tienen en la educación uno de sus principales elementos de diferenciación entre jóvenes urbanos y rurales; en el ejercicio de oportunidades y en la formación de las capacidades necesarias para enfrentar no solo a los mercados sino a las propias condiciones de la vida social y política.

De esta manera las y los jóvenes rurales se enfrentan con deficiencias a las grandes exigencias de los mercados productivos y en general a las economías. Las deudas con el campo, que históricamente se tienen en el país, hacen que la viabilización necesaria del mismo tenga a la juventud como un propósito esencial. Será la juventud quien construya junto con políticas públicas definidas, los nuevos escenarios de desarrollo territorial, los nuevos modelos de desarrollo productivo local que deberán tener en el trabajo colaborativo y asociado, su base fundamental de desarrollo.

Este componente de juventud y en especial de juventud rural en la iniciativa universitaria “Pilas con el Futuro”, espera generar una reflexión profunda en torno a estos aspectos, e incluso considerar experiencias exitosas de inclusión, capacidades y oportunidades que puedan convertirse en los caminos para encontrar los mejores desarrollos posibles.

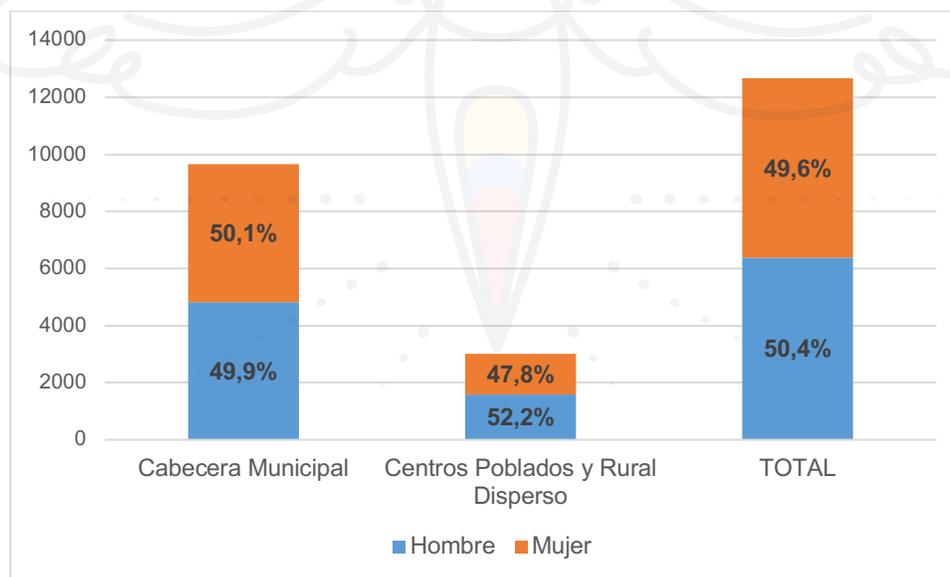


2. Antecedentes y situación actual en Colombia y su conexión a escala global

Empleo y educación

Según la Ley 1622, 2013, art. 5 un joven es “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”. Sin embargo, los rangos de edad para la clasificación de la población juvenil pueden variar de acuerdo con las diferentes instituciones o autores, por ejemplo, para el Ministerio de Salud y Protección Social este rango de edad va de los 14 a los 26 años.

Gráfica 1. Proyecciones de población a nivel nacional, 2021.



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE.

Ahora bien, de acuerdo con las proyecciones de población a nivel nacional realizadas por el DANE, para el presente año se estima una población de 12.666.317 jóvenes, 49,6% corresponde a mujeres y 50,4% a hombres. Así mismo, como se observa en la gráfica 1, existe una gran diferencia en la distribución de la población, cerca de 9.646.129 se encuentran ubicados en las cabeceras municipales y 3.020.188 en los centros poblados y rural disperso, lo cual puede ser interpretado primero como una baja participación de los jóvenes en el sector rural debido a las brechas campo ciudad, a la falta de oportunidades en los ámbitos de educación, salud, salarios, entre otros.

Segundo, también se podría decir que no es cierta la primera afirmación y que, por el contrario, aun se tienen oportunidades para que esa población joven, que no es poca, vea en el campo las posibilidades para una vida digna.

Respecto al sector de la educación se observa una serie de diferencias entre los datos urbanos y rurales. Según datos recopilados en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2019, en el grupo de edad de 15 a 21 años las y los jóvenes de las cabeceras registran 10 años promedio, mientras que en los centros poblados y rurales disperso el dato es de 8,5 años, dos años menos de diferencia que denotan dificultades en la educación media y superior en las áreas rurales.

Gráfica 2. Personas de 6 años y más según nivel educativo alcanzado por rangos de edad (miles /participación %).

Dominio	Rango de edad	Total personas de 6 años y más	Nivel educativo						
			Ninguno %	Preescolar %	Básica primaria %	Básica secundaria %	Media %	Superior %	Postgrado %
Cabeceras	15 a 16 años	1.159	0,4	0,0	3,0	54,2	41,8	0,7	0,0
	17 a 21 años	3.097	0,5	0,0	3,2	14,0	41,5	40,7	0,0
Centros poblados y rural disperso	15 a 16 años	461	1,0	0,0	11,1	58,6	28,9	0,4	0,0
	17 a 21 años	977	2,1	0,0	13,7	29,0	42,8	12,4	0,0

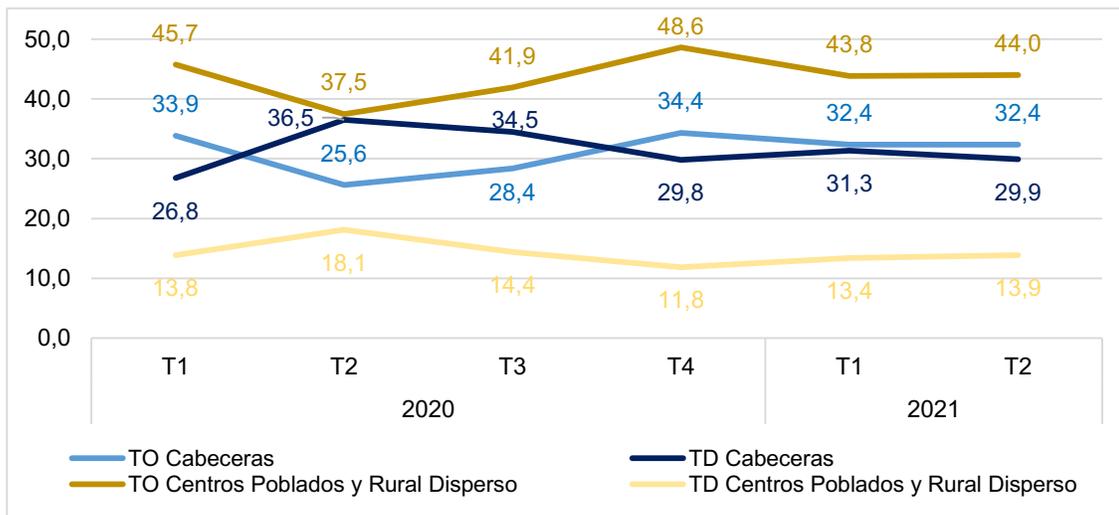
Fuente: Encuesta Nacional de Calidad de Vida del DANE 2019.

Como se observa en la gráfica 2 dentro del rango de edad de 15 a 16 años el 41,8% de las y los jóvenes que se encuentran en las cabeceras cuentan con un nivel de educación media, a diferencia de los centros poblados y rural disperso que registran un 28,9%, una de las principales causas es que más del 10% de la población rural accede tan solo a la educación de básica primaria. Así mismo, los datos permiten percibir la dificultad de acceso a la que se enfrenta el sector rural al hablar de la educación superior, dentro del rango de edad de 17 a 21 años el 40,7% de las y los jóvenes de las cabeceras cuentan con un nivel de educación superior, sin embargo, tan solo el 12,4% de ellas y ellos en el sector rural cuenta con este nivel educativo.

Adicionalmente, se debe tener en cuenta la calidad de educación que recibe esta población y la oportunidad de acceso a capacidades con la que cuentan para su desarrollo. Las tecnologías de información y comunicación son uno de los principales instrumentos que permiten mejorar la calidad de la educación; sin embargo, en el escenario nacional el acceso a estas es bastante limitado. Según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2019, el 66,6% de la población entre 12 y 17 años que vive en las cabeceras accede a internet todos los días de la semana. El porcentaje de la población del mismo rango de edad que vive en Centros poblados y rural disperso es de 24,6%. Para los rangos de edad de 18 a 28 años las cifras son las siguientes: 84,1% para la población que vive en las cabeceras y 40% para la población rural.

Ahora bien, respecto al sector laboral los datos son más alentadores en los centros poblados y rural disperso, para el segundo trimestre (abril – junio) del presente año en el sector rural la tasa de ocupación juvenil fue de 44% y la tasa de desempleo de 13,9%. Por su parte el sector urbano registro una tasa de ocupación del 32,4% y una tasa de desempleo del 29,9%. (Véase gráfica 3).

Gráfica 3. Tasa de ocupación y de desempleo, datos trimestrales. (Población de 14 a 28 años).



Fuente: Elaboración propia con datos de Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH, Serie trimestre móvil.

Si bien la situación laboral de los jóvenes es bastante alarmante en el país, los datos de las cabeceras son aún más preocupantes, puesto que a lo largo del último año se han registrado tasas de ocupación y desempleo bastante cercanas. Dicho escenario deslumbra un abandono notorio por parte del Estado hacia los jóvenes del país, la creación de empleo es casi nula y no se ofrecen alternativas para el desarrollo profesional y económico de la juventud. Adicionalmente se debe tener en cuenta la calidad del empleo que recibe esta población, la informalidad y los bajos salarios son escenarios también preocupantes.

De otro lado la situación de las mujeres y en particular de las mujeres jóvenes, si bien ya era un tema complicado antes de los confinamientos, la evolución de la recuperación económica las ha dejado rezagadas, mostrando como el mercado las excluye y hace de la economía del cuidado, que no es una actividad remunerada, su nicho de actuación, aspecto que además las saca del mercado laboral y las vuelve en población inactiva. Es decir, las mujeres perdieron su trabajo y el rezago para su recuperación es mayor que el de los hombres. Se quedan en casa encargadas del cuidado de quienes están estudiando. Y si se es joven, mujer e incluso de condición campesina o étnica la situación se agrava.

Crecimiento escaso y desigual

La economía marcha por senderos variopintos, aunque los analistas tanto externos como internos estiman un crecimiento promedio del 6.3%, con datos tan optimistas como los de la OCDE que creen en un crecimiento de 7.6% o del FMI que lo estima en 5.1%; lo paradójico es que las calificadoras siguen en su tendencia a quitar el grado de inversión, lo que servirá para que se especule y se encarezca la deuda, además se tiene en el desempleo la variable de mayor riesgo para llegar a los datos esperados.

De esta manera el crecimiento en el primer semestre fue del 8.8%, lo que significa la posibilidad de llegar a la meta de un crecimiento anual entre el 6.5% y el 7%, esto compensaría la caída del PIB en el año 2020, dejándonos en una situación similar a diciembre de 2019. Si esto se da, serían dos años de pérdida de crecimiento económico, pero 20 años de pérdida de progresos sociales y distribución del ingreso. Esos son los efectos de una crisis y en especial si esta no ha sido adecuadamente trabajada

Lo corrido del año muestra comportamientos positivos en todos los 12 grandes sectores de la economía, excepto en Minas y Canteras que tiene un decrecimiento del 5.1% explicado por el mal primer trimestre (menor producción en carbón). Ya en el segundo trimestre mostró resultados positivos. Los sectores de mayor crecimiento acumulado en el año son: Actividades Artísticas (38.5%); Industria manufacturera (18.2%), Comercio (15.7%). Todo esto es importante pero los análisis deben hacerse con cuidado ya que estos crecimientos corresponden a bases estadísticas que al segundo semestre del año pasado se habían bajado sustancialmente. Por ejemplo, en la industria manufacturera o en el Comercio aún no se supera el valor, en moneda, del segundo trimestre de 2019.

De manera particular el impulso del sector agropecuario estuvo jalonado por cultivos de ciclo corto como arroz y maíz. Igualmente, el café ha seguido teniendo un comportamiento de mejora no solo en la producción sino también en variedades y precios. El año 2020 fue importante también para la producción piscícola y de carne que a través de las exportaciones encontraron mejores condiciones de mercados y de crecimiento.

El sector Agropecuario, con un crecimiento acumulado año del 3.8%, sigue manteniendo una constante en la economía colombiana, mostrando así sus fortalezas internas que no son lo suficientemente aprovechadas por el país. Con políticas públicas más agresivas, el campo podría crecer a tasas cercanas al promedio de la economía, esto sería duplicar su actual crecimiento, aspecto que sería fundamental para la generación de ingresos, empleo y valor agregado.

Dos cosas entonces para concluir esta sesión. La primera es la urgente necesidad que se tiene en la ruralidad colombiana de contar con datos confiables. Los análisis sobre la ruralidad se dificultan y las propuestas se tornan difíciles, sabiendo incluso que la ruralidad colombiana contempla el 85% del territorio y en el habita el 24% de la población. La desidia con la ruralidad se refleja tanto en los datos como en las propias políticas públicas.

Es urgente una Misión que se encargue del asunto, liderada por las universidades y los gremios del sector.

De otro lado, segundo elemento, es el tema de empleo. Ya los EEUU y Europa padecieron del desempleo estructural ante la salida de la crisis del 2009, los empleos perdidos jamás se recuperaron y ahora con la pandemia y las inteligencias artificiales la situación se recrudeció. Por ello se ensayan modelos como Renta Básica y la reducción de la jornada laboral. Colombia avanza por el camino de la no recuperación total de los empleos, pero sin políticas que ayuden a contrarrestar la caída de los ingresos de las familias. Con esto hay que esperar entonces aumentos de la informalidad y espirales de pobreza. Se hacen urgentes decisiones estatales y apoyos empresariales so pena de volver a unos niveles históricos de crecimiento, pero con escasa demanda y con poblaciones empobrecidas. Y en el campo estos elementos se vuelven aún más sensibles, donde la característica es la informalidad y las precariedades laborales.

Pobreza y desigualdad: no es distinto en la ruralidad

Como se dijo, la población colombiana ya venía presentando dificultades desde antes de la pandemia. Si bien ésta representó un hito relevante en cuanto dejó al descubierto las grandes debilidades de la estructura económica, social, institucional e incluso política; ni ella ni tampoco el paro fueron causantes de la tragedia económica y social por la que se atraviesa en el país; son la manifestación de una bomba social que ya desde muchos lados se venía advirtiendo.

Colombia venía aplazando decisiones importantes en materia laboral, de salud, pensional, en la ruralidad. Y se sabía que éstas debían estar precedidas de una reestructuración de la tributación, no una reforma al estilo de la pasada, o mejor, en plural, de las pasadas, que terminaron por beneficiar algunos sectores en particular. Se sigue requiriendo una nueva tributación, progresiva, y verde, que posibilite una recomposición fiscal pero también una concepción diferente del gasto público, en particular de lo social. Se requieren de las otras reformas, pero para garantizar la inclusión, la universalización, no para profundizar las opciones desde el mercado, que son precisamente las que nos han llevado por los caminos de la precariedad, la pobreza y la desigualdad.

A diciembre de 2020, se dio una situación de pobreza a nivel nacional del 42.5% de la población, cifra que no se veía desde el año 2008, es decir, el país perdió los esfuerzos sociales realizados en la última década. Y en términos de desigualdad pasó algo similar y se llegó a un índice de Gini de 0.544. Se debe hacer claridad que la línea de pobreza en Colombia está definida en \$331.688 pesos al mes, lo que equivale a que una persona se considera pobre cuando gana hasta \$11.056 pesos al día; o está bajo línea de pobreza extrema cuando su ingreso promedio día es de \$4.833 pesos, que es el 15.1% de la población del país.

Así las cosas, entre 2019 y 2020 pasaron a la pobreza 3.552.000 personas y se constituyeron en parte de los 21.022.000 pobres que tiene el país. Si se considera que en promedio en Colombia existen 3.4 personas por hogar, se tiene que son 6.2 millones de hogares en

condición de pobreza. De acuerdo con el DANE el 30,4% de la población está en situación de vulnerabilidad, el 25,4% pertenece a la clase media, y el 1,7% se ubica en la clase alta. En otras palabras, Colombia es un país, donde el 72.9% de la población se encuentra en situación de pobreza o de vulnerabilidad (que son las personas que tienen ingresos entre \$331.688 a \$653.781). Es de aclarar que la clase media para el DANE está compuesta por las personas que tienen ingresos entre \$653.781 a \$3.520.360).

Por ciudades se muestran cifras de pobreza que son verdaderamente escalofrantes: Quibdó con el 66.1%, Riohacha 57.1%, Santa Marta 55.1%, Cúcuta 53.5%, Valledupar 53.3%. La ciudad con el menor índice de pobreza es Manizales con el 32.4%. Los nuevos pobres están fundamentalmente en las grandes ciudades, Bogotá (aportó el 31.3%), Cali (10.6%), Medellín (9.4%) y Barranquilla (8.7%). El Valle del Cauca fue el departamento más golpeado, aportó el 14.6% con 517.973 personas que cayeron en pobreza, solo superado por el Distrito Capital.

Ahora, la discusión ha estado en dos sentidos, el primero, que no tiene debate, es la incidencia que tuvieron los programas de ayudas del gobierno, los expertos afirman que de no haberse implementado este tipo de medidas, la pobreza podría haber llegado a ser superior hasta en 6.2 puntos porcentuales, esto muestra la necesidad no solo de mantener estos programas dirigidos a familias y a Mipymes, sino de profundizarlos en términos de ampliar los montos entregados, así como al número de familias a las que se llega.

El otro punto de discusión ha sido el tema rural. La pobreza rural bajó de 47.5% en 2019, al 42.9% en el 2020, aunque sigue por encima del promedio nacional. La pobreza en el campo sigue siendo bastante alta, más aún cuando la línea de pobreza es inferior a la de los centros urbanos, \$199.828, equivalente al 60.2% de la línea urbana. La reducción de la pobreza rural significó que 481.000 personas salieran de esa situación y que en ella se mantuvieran 4.747.000 personas, que podrían representar 1.4 millones de hogares.

Avanzar en ingresos implica que el campo siga creciendo y aumentando su participación en el PIB y que se dé una adecuada generación de ingresos a las familias; aspecto que no parece estar en el objetivo de las políticas públicas, así que, ante la posibilidad de la no continuidad de las transferencias, es de esperarse que la pobreza rural vuelva a los niveles cercanos de antes de los confinamientos.

Llama entonces la atención la huella en la pérdida de ocupaciones para el sector agropecuario, y bien paradójico resulta, máxime cuando es un sector que ha respondido con oferta y con aceptables tasas de crecimiento.

En el campo la situación laboral no solo es compleja por la falta de empleos de calidad sino, que, en especial para las y los jóvenes la oportunidad de acceder a buenos empleos disminuye ante las deficiencias estructurales no solo del sector agropecuario sino en general de las dinámicas productivas en la ruralidad. A esto se suma la pérdida de continuidad en la trayectoria educativa, que puede tener diferentes motivaciones y explicaciones, pero que en últimas repercute no solo sobre las condiciones de productividad sino sobre las dinámicas de vida y la misma viabilidad social y demográfica rural.

Es de considerar, además, que el 81.32% de la población trabajadora en el campo gana hasta un salario mínimo mensual, y otro 15.03% hasta dos salarios, así que las franjas de movilidad son bastante limitadas y las probabilidades de incremento de la pobreza son altas. Esto ameritaría el fortalecimiento a las economías campesinas, algo que tampoco se ve en el inmediato futuro. En materia de seguridad social las cifras tampoco son alicientes: El 54.4% son trabajadores cuenta propia y solo el 13% aporta a pensiones. De los pensionados en Colombia, el 1% está en el campo.

Las condiciones de los mercados laborales en la ruralidad se distorsionan ante la categoría de cuenta propia, ya que esta es en últimas el autoempleo en sus parcelas o en tierras arrendadas. Aquí el papel de la mujer campesina es primordial, ya que no solamente se encarga del cuidado del hogar sino del cultivo esencial para garantizar la alimentación de la familia. En la ruralidad son las mujeres las que en esencia son el soporte de las economías campesinas y familiares. Este es un reconocimiento que es también una deuda de nuestra sociedad, algo que se deberá trabajar en tanto empoderamiento que se debe promover para visibilizar y darle el puesto que realmente ocupan las mujeres en la vida rural, tanto económica como social y políticamente.

Enlaces con el escenario global

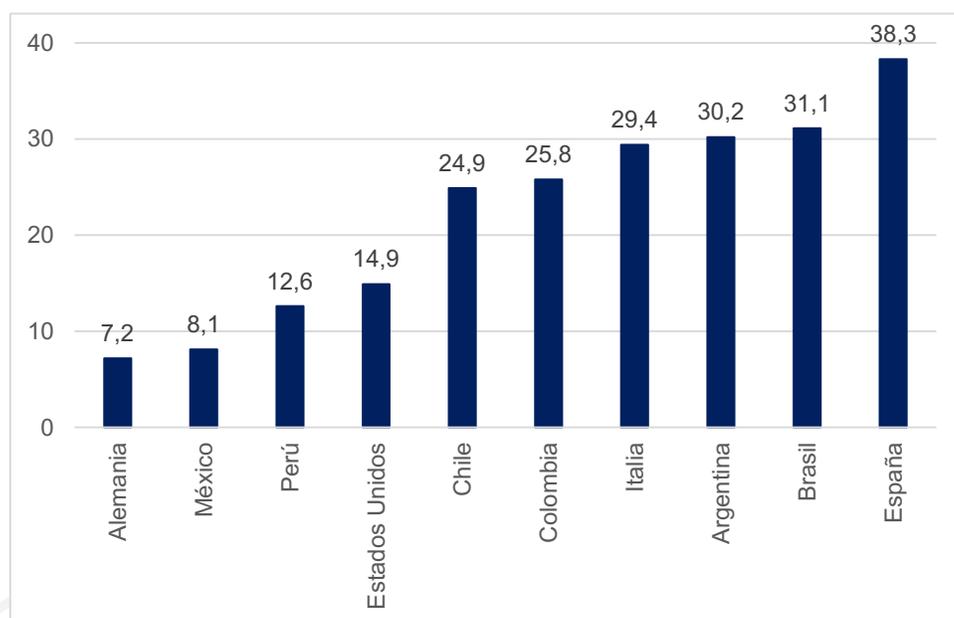
En el escenario global también se observan una serie de dificultades tanto para los países como para la población juvenil. Existe una alta incertidumbre en tanto la definición de un nuevo orden internacional que las crisis actuales, que no son solo económicas y financieras, también lo son ambientales, de desigualdad, son civilizatorias, profundizarán aun más. Según (OIT, 2020, P.1)

La crisis probablemente será particularmente grave para los jóvenes en tres dimensiones: 1) interrupciones de la educación, la formación y el aprendizaje en el trabajo; 2) mayores dificultades para los jóvenes que buscan empleo y quienes se incorporan por primera vez al mercado de trabajo, y 3) la pérdida de empleos y de ingresos, junto con el deterioro de la calidad del empleo.

A dichas dimensiones se le suman el alto grado de empleo informal en el que se encuentran los jóvenes a nivel mundial, las brechas salariales y el nivel de desempleo. “A escala mundial, los jóvenes de entre 15 y 24 años tienen tres veces más probabilidades de estar desempleados en comparación con los adultos que están en el apogeo de la edad productiva”. (OIT, 2020, P.1).

¹ Cálculos propios con cifras oficiales de DANE

Gráfica 4. Tasa de desempleo (%) | 2020. (Población de 15 a 24 años).



Fuente: Elaboración propia con datos de ilostat.

Como se observa en la gráfica 4 la tasa de desempleo juvenil es alta a nivel internacional, la mayoría de países latinoamericanos presentan una tasa por encima del 20%, comportamiento observado en países europeos como España e Italia donde este tema se ha considerado de alta prioridad, después de la gran crisis financiera del año 2007-2009 e incluso con los efectos que ya comienza a tener sobre los mercados laborales la cuarta revolución industrial y con ella las inteligencias artificiales. Por su parte Colombia presentó una tasa de desempleo superior al 25%, lo cual la ubica por debajo de países de la OECD como Italia, Argentina, Brasil y España.

Estas situaciones de los mercados laborales han estado influenciadas también por las tendencias propias de los mercados, es decir, de acuerdo con la OIT cerca del 20% de las y los jóvenes trabajadores en América Latina se consideran emprendedores, aunque esta misma categoría se pone en duda al identificar que buena parte de los mismos, el 90%, se pueden ubicar en la categoría de trabajadores por cuenta propia, lo que también quiere decir que pueden ser considerados en la informalidad o en condiciones de precariedad laboral. En Colombia las cifras son similares al promedio de la Región.

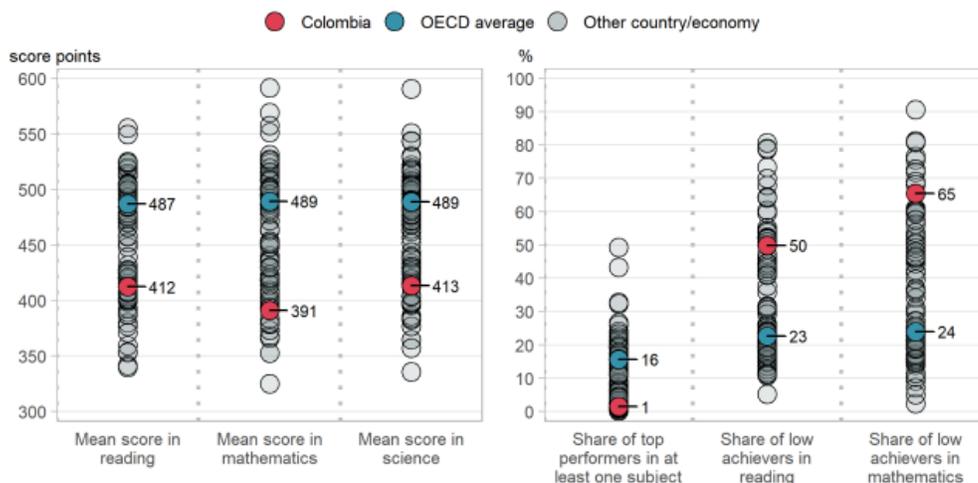
El tema de los emprendimientos que son, en últimas, trabajadores cuenta propia tienen en el campo su mayor expresión. No solo en las labores del cultivo o de la producción ganadera sino en otras labores económica de la ruralidad, sea en comercio, industria o servicios.

Es decir, emprendimiento no puede ser sinónimo de autoempleo y mucho menos de actividades que terminan en el rebusque de ingresos diarios que garanticen la subsistencia.

El último estudio de Innpulsa en asocio con algunas universidades de país muestra las mejoras en la educación para el emprendimiento, tanto escolar como post escolar, esto es importad ante dado que refleja avance en el país para la Ley del emprendimiento. El estudio también da cuenta que Colombia se considera el país con menor confianza en sí mismo en cuanto a conocimiento y experiencia, lo que muestra la necesidad de seguir ahondando no solo en temas educativos sino en la ampliación de oportunidades y acompañamiento a los emprendimientos de jóvenes con el fin de posibilitarles trascender los temas críticos en los procesos de perdurabilidad empresarial.

De esta manera, y como complemento, es necesario decir que en el escenario educativo Colombia presenta un mal comportamiento, de acuerdo con las pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) realizadas en el año 2018 a los alumnos de 15 años de edad, en donde se evalúan conocimientos y competencias fundamentales en cuanto a lectura, matemáticas, ciencias y ámbito innovador.

Gráfica 5. Diferencias en el rendimiento relacionadas con las características personales. Pruebas Pisa 2018.



Fuente: OECD, base de datos PISA 2018

Como se observa en la gráfica 5 Colombia presenta un rendimiento menor a comparación del promedio de la OCDE en los escenarios de lectura, matemática y ciencias. A su vez presenta un alto porcentaje de alumnos con bajo rendimiento en lectura y matemáticas. Escenario desalentador para el país, puesto que refleja el vacío de competencias de los adolescentes, hecho que les dificulta acceder a más oportunidades de crecimiento profesional en un mundo cada vez más competido y globalizado.

² <https://innpulsacolombia.com/innformate/colombia-el-cuarto-pais-con-mayor-tasa-de-actividad-empresarial-en-el-mundo>. Esta encuesta es realizada en 43 países en colaboración con el Global Entrepreneurship Monitor (GEM)

Para lograr una mejoría en el mercado laboral se necesita que las y los jóvenes desarrollen cada vez más capacidades que les permitan asemejarse a sus pares a nivel internacional.

Los resultados del examen Saber 11° 2020 del país son congruentes. Respecto al promedio del año anterior se presentaron disminuciones en los resultados de las pruebas de Ciencias naturales e inglés. Se mantuvieron los resultados en Lectura crítica y matemáticas y solo se obtuvieron mejoras en Sociales y Ciudadanas, esto para las y los estudiantes de calendario A. En cuanto al calendario B solo se presentaron mejoras en los resultados de inglés, las demás pruebas presentaron reducciones.

Es de anotar que, en los últimos cuatro años, los resultados de en el calendario B han estado por encima del calendario A. También es llamativo el hecho que los resultados, en promedio, han sido mejores para los hombres que para las mujeres. También las pruebas dan cuenta de las desigualdades no solo sociales sino territoriales. En efecto, los resultados son mejores para los colegios no oficiales. Más aun, los resultados en los colegios oficiales han venido disminuyendo en los colegios oficiales, y si son rurales el decrecimiento aumenta. Los resultados de los estudiantes de los colegios rurales son inferiores al resto de colegios sean urbanos oficiales y más aún si son no oficiales.



3. Problemas y retos emergentes

La juventud se tomó las calles. Jamás se había visto tal decisión para hacerse oír, por plantearse ante el país. Y no han sido pocos los momentos en la historia de este país donde la juventud se ha tenido que lanzar a la calle obligando a cambios sustanciales en nuestra débil democracia. Así que construirla en una urgencia después de tantos y tantos años de frente nacional, de guerrillas, de paramilitares, de mafias y narcotráfico que terminaron permeando buena parte de la sociedad del país, todas siempre con base en las armas, en el miedo, que fueron llevando a los caminos que hoy se reconocen como nefastos. Un Estado que terminó cooptado por grupos ilegítimos de poder y unos gobiernos al servicio de intereses alejados del bien común, así como un campo, una ruralidad, soportando todos los infortunios de estos procesos.

Pero hay hitos que van marcando rupturas en este devenir, y el proceso de paz con la guerrilla de las FARC, independientemente de las críticas o reclamos para hacerle tanto a Santos, al partido Comunes, como a Duque, develó un país diferente, mostró otras problemáticas y quitó del medio a quienes habían servido de disculpa para mantener la situación de crisis y miedo. La pandemia del Covid dejó aún más al descubierto no solo la desigualdad, la pobreza, las deficiencias estructurales, sino la falta de empatía en un país donde la desigualdad tanto de ingresos (con un Gini del 0.54) como de propiedad de la tierra (0.92), debería causar vergüenza social.

Entonces han sido las y los jóvenes quienes han dicho no más. Pero, aunque ya se había dado en los movimientos estudiantiles recientes y en el paro de noviembre y diciembre de 2019, no ha sido la juventud que ni estudia ni trabaja (los NINIS), tampoco los y las

estudiantes de algunas universidades públicas, pues no, las movilizaciones han estado atestadas de jóvenes de todas las condiciones sociales, se han visto marchar y parchar a jóvenes de estratos populares, pero también en los estratos medios y altos; igualmente a quienes habitan la ruralidad. Aunque las reivindicaciones no sean en todos los casos similares, ya entendieron que, en la calle, en el debate de las ideas y sin miedos se construyen los nuevos senderos de democracia para el país.

Algunos hechos estilizados para tener en cuenta frente a los procesos que se han logrado incentivar:

1. En país, también sus regiones, apenas se discuten documentos Conpes y de política pública local hacia la juventud, esto quiere decir que no hay claridades suficientes frente al que hacer con un segmento que representa el 21.8% del total de la población; con un rango en los departamentos entre el 19.1% y 27.8%.
2. En las áreas rurales el 23.8% es población joven. El 4.98% de los y las jóvenes se reconocen como indígenas y el 7.18% se reconocen como negro, mulato, afrodescendiente o afrocolombiano. Y las políticas diferenciales son escasas.
3. En el trimestre mayo - julio de 2021 la tasa de desempleo juvenil fue del 23.0% para el total nacional (23 ciudades), con un rango departamental entre el 20.5% y 32.5%. Por sexo, 17,9% para los hombres y 30,1% para las mujeres; aspecto que muestra el mayor impacto que las mujeres han tenido por las crisis y en particular si se es mujer joven.
4. De acuerdo con el Dane, el 49.1% de la población joven está estudiando. En educación superior a 2019 la matrícula fue de 2.396.250 personas. Los cálculos del Sistema Nacional de la Educación Superior dan cuenta de una disminución de las matrículas de pregrado del primer semestre de 2020-II del 23.3% en las instituciones privadas y del -5.1% en las públicas. El número total de matriculados al 2020 respecto al 2019 se redujo en 40.607 estudiantes. Se considera una baja adicional para 2021, dadas las dificultades económicas de las familias.
5. El 27.7% de las y los jóvenes en Colombia son NINI, ni estudian ni trabajan; y en el campo se calcula por el CINEP (2021) que los NINIS pueden ascender al 42%.



4. Incidencia en el debate público actual

La juventud en las calles ha puesto de manifiesto problemáticas que les atañen, pero también los caminos posibles para enfrentar las situaciones manifiestas. Sin lugar a dudas lo que se ha ganado es bastante tanto en derechos como en reconocimiento, participación y ante todo en darse cuenta del papel relevante que tienen las y los jóvenes en la construcción democrática del país.

Algunas de las incidencias de los procesos recientes en el debate público actual tienen que ver con al menos lo siguientes puntos:

1. Las políticas nacionales y locales para la juventud se han vuelto a colocar en primer orden, después de haberlas dejado perder en las ciudades donde si las había o de no tener finiquitado el documento Conpes, hoy se le ha puesto el acelerador a esto, y tienen las y los jóvenes una oportunidad histórica para hacer que sus demandas hagan partes de estas apuestas que no son solo del orden de la nación (Conpes) sino del orden local donde la incidencia y participación puede ser sustancial, con las propias formas organizativas que se tienen, especialmente es zonas de ruralidad y de ruralidad dispersa, donde la participación de la Juventud es decisiva para garantizar la viabilidad de los territorios.
2. Hoy la juventud es partícipe del escenario político, coyuntural y normativo del país: Se cayeron dos reformas, una tributaria y otra al sistema de salud. También lo hicieron dos ministros y un Comandante de la Policía (Cali), viralizaron ante el mundo la situación política y de desprotección que en Colombia se tiene, que ameritó pronunciamientos de alta importancia política jurídica y mediática. Esto ad portas de las elecciones de 2022 necesariamente los convierte en actores políticos relevantes, que serán el centro de atención de las propuestas políticas de presidencia, congreso y obviamente las que vendrán de mandatarios locales, donde la juventud rural deberá tener una consideración prioritaria.
3. Esto también va de la mano de las elecciones a los consejos de juventud y la idea de realizar allí consultas sobre temas clave que se vienen discutiendo en las mesas que se han creado en todo el país, que no solo han sido las del Gobierno sino también impulsadas por las universidades o que han sido iniciativas populares.
4. Matrícula cero. El Gobierno anunció la ampliación de la gratuidad de la educación pública universitaria, tecnológica y técnica para los estratos 1, 2 y 3 para el segundo semestre de 2021. Si bien la matrícula no es el único componente en los gastos asociados al estudio, si representa un avance significativo en términos de la comprensión de la gratuidad en el acceso a la educación superior.
5. Nuevos programas de empleo. Esto que es uno de los temas más álgidos en la escena política de las manifestaciones recientes, por las situaciones tan difíciles de la juventud para poder acceder a un puesto de trabajo decente. Este programa subsidia el 25% de la nómina y estará vigente por un año, lo cual es un gran aliciente para que los empresarios generen contrataciones de jóvenes. A propósito, se ha forjado un importante auge de publicitar ofertas laborales bajo el lema de "Camello si hay", e incluso la oportunidad de mostrar esto como responsabilidad social empresarial.

³ En el caso particular de la Universidad de La Salle en el mes de mayo se adelantaron nueve mesas de trabajo, la mesa seis correspondió a Ruralidad, seguridad y soberanía alimentaria. <https://www.lasalle.edu.co/Noticias/UnisalleNoticias/uls/Unisalle-abre-caminos-de-dialogo-y-reflexion> Hoy esos espacios avanzan incluyendo a otras universidades públicas y privadas, a la Iglesia Católica y al PNUD.

Se tendrán que poner al debate los temas de cómo promocionar el empleo juvenil y acercar a las y los jóvenes al mundo de las oportunidades laborales, lógicamente a forma en las capacidades requeridas.

6. Vivienda. Se trata de un nuevo plan (jóvenes propietarios) de acceso con tasas preferenciales a viviendas de interés social, generación de garantías para el crédito y acompañamiento en todo el proceso de adquisición, para jóvenes entre 18 y 28 años.

Ahora, esto también va teniendo incidencia en la ruralidad colombiana. La pandemia ha resignificado al campo colombiano dándole una relevancia y visibilidad que deberán incidir en el futuro próximo para establecer políticas públicas cada vez más impactantes. Entre otras cosas porque los problemas expresados por las y los jóvenes tiene que ver con sus expectativas de futuro y en el campo están ligadas a la viabilidad económica y de vida en la ruralidad.

Es así como el Gobierno a través de Banagrario lanzó una línea de crédito agropecuario que tiene tasas preferenciales, y está orientada al desarrollo de proyectos agropecuarios o agroindustriales, que pueden presentarse tanto como individuos o en grupos, con montos de hasta 80 millones de pesos para proyectos agroindustriales o 40 millones para proyectos agropecuarios.

De otra parte, las mesas de trabajo en los territorios y en la ruralidad han permitido encontrar, junto con las y los jóvenes urbanos, una decidida apuesta por la paz, y en esto han recalado en el compromiso que las familias campesinas han tenido con los programas provenientes del Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). En la ruralidad ha surgido un tema con fuerza a partir de estos ejercicios democráticos y es la necesidad de contar con políticas públicas que fortalezcan el liderazgo de las mujeres en las labores del campo y con ello a proteger las familias campesinas, a la pequeña propiedad, como una forma de garantizar no solo el poblamiento en la ruralidad sino la seguridad y la soberanía alimentaria. En medio de las crisis han sido las pequeñas economías campesinas las que han soportado las ofertas de alimentos para todo el país, a partir de los circuitos locales y regionales de distribución y esto es claro para la juventud que lo contempla como una alternativa posible para mantenerse en el campo.

Como se ve el escenario desde y para la juventud en los territorios, sean urbanos o rurales, van dejando una estela de optimismo frente a esa juventud. Son jóvenes, hombres y mujeres que han decidido visibilizarse y mostrar como este modelo de desarrollo y concentración los ha ido marginando. La mayoría de las medidas hasta ahora implementadas, que son bien intencionadas, tienen un carácter limitado y transitorio. El país tiene el reto de hacerlas permanentes, de posibilitar, como lo hacen los grandes países, una juventud formada, participativa y con un goce efectivo de sus derechos. El presente y futuro se construye con todos y todas, pero hay que generar como sociedad las condiciones para que así sea y que la juventud rural tenga un reconocimiento y un orden preferencial en estos procesos.



5. Soluciones para permitir diseño de futuros posibles

Este es un panorama nada alentador pero esperanzador a la vez; las contradicciones de nuestra singular realidad. Sin dudas, una situación complicada que, si bien ha tenido algunos programas particulares para atender requerimientos de estudio o trabajo, estos no han tenido una mayor incidencia debido a problemas estructurales, tales como: exigencia de experiencia laboral, un mercado laboral con alto desempleo que permite contratar a gente de experiencia; escasos conocimientos por bajos niveles de formación y/o formación descontextualizada a las necesidades, expectativas y potencialidades de las y los jóvenes en los territorios, lo que se traduce en una baja calidad, pertinencia e impacto; dificultades para pagos de sostenimiento en el período de estudio (por esto medidas como matrícula cero en universidades públicas si ayudan pero no garantizan la permanencia); falta de cupos para acceder a la educación superior de carácter público y una juventud rural con bastantes complicaciones para tener trayectorias educativas completas.

Se requieren entonces medidas adicionales que tengan por propósito integrar a las y los jóvenes no solo a la educación o a los mercados formales de trabajo, sino a la vida política del país y de sus localidades. Algunas ideas al respecto podrían ser:

1. Cumplimiento de los aportes prometidos a las universidades públicas para solucionar problemas de déficit y de limitaciones infraestructurales.
2. Ampliar los programas de acceso a la educación superior a través de convenios con las universidades privadas, con el fin de aprovechar sus infraestructuras, definiendo montos promedio de pagos de matrícula, trascendiendo las deficiencias de los programas Ser pilo y Generación E. En estas acciones se deben contemplar apoyos específicos a jóvenes que deban desplazarse desde la ruralidad para seguir los estudios superiores en las ciudades.
3. Como incentivo a las trayectorias educativas en la ruralidad, estructurar programas de formación técnica, tecnológica y profesional para jóvenes rurales, de tal manera que puedan realizar sus estudios y regresar a sus territorios con proyectos productivos y/o emprendimientos adecuadamente diseñados y financiados.
4. Incrementar la calidad de la educación, haciendo, entre otras acciones, que los procesos educativos sean ajustados a lógicas de desarrollo territorial (pertinencia que además conduzca a la pertenencia territorial y cultural), superando la actual perspectiva de generar y promover reformas educativas de carácter genérico.
5. Ampliación de cupos de sostenimiento para garantizar la permanencia en las universidades.
6. Programas de prácticas como primer empleo financiados por el Estado (50%) y por la empresa receptora (50%), con período de tiempo de seis meses a un año y un pago de un salario mínimo. Estos estudiantes ya no recibirán auxilios de sostenimiento.

7. Un año de desempeño laboral para quienes no pudieron hacer prácticas en las mismas condiciones de remuneración del punto anterior.

Los puntos 4 y 5 deben comprometer a las empresas privadas o instituciones públicas con cupos que superen los que hoy existen para practicantes del Sena e involucren a otros estudiantes o recién egresados de otros centros de educación superior. En las empresas ubicadas en la ruralidad los aportes estatales podrían ser mayores, por ejemplo, hasta del 70%.

8. Fortalecimiento a programas de emprendimiento a través del acompañamiento directo basado en estrategias de innovación y desarrollo financiadas por capitales mixtos y la confluencia de cooperación internacional. Esto también implica movilizar las empresas en torno a planes padrino y acompañamientos estratégicos, tal y como se realiza en los países del Asia. En la ruralidad esto debe contemplar además el acceso a la tierra y la promoción y el fortalecimiento a grupos asociativos.
9. Apoyos fiscales, técnicos, financieros y logísticos a los emprendimientos y a los grupos asociativos liderados por jóvenes y especialmente por mujeres. Debe darse una condición prioritaria a jóvenes y mujeres rurales.
10. Programas estatales de empleo juvenil en el desarrollo de proyectos sociales, comunitarios, artísticos y culturales. En estos programas pueden estar los practicantes o beneficiarios del primer empleo.
11. Programas de becas para estudios de posgrado que garanticen matrícula y sostenimiento, no solo como una forma de cualificación profesional sino de postergar la entrada al mundo laboral, tal cual y como se hace con estos tipos de programas en los países desarrollados.
12. Promoción y fortalecimiento de los escenarios de participación y representación estudiantil en colegios y universidades tanto públicas como privadas.
13. Generar espacios obligatorios de representación de la juventud en los organismos públicos a través de las distintas ramas del Estado y en los diferentes niveles territoriales, con equidad de género y participación étnica.
14. Generar procesos de diseño de políticas públicas locales de juventud, estableciendo mesas temáticas de discusión y negociación con el liderazgo de las universidades y de los sectores educativos en general. Estas mesas deben de considerar participaciones por sexo, por etnias e involucrar a las poblaciones rurales en la construcción de las localidades como territorios de vida posible.
15. La juventud y las políticas públicas de Deporte, Cultura y Recreación y el necesario cambio a las lógicas de manejo de estos programas en los últimos años, para hacerlos no solo más robustos sino de mayor alcance y estructuralmente de mayor impacto.

Las mesas temáticas territoriales que bien podrían asumirse como cabildos locales de juventud, soportados en el auge actual de participación en los procesos de conformación de los consejos territoriales de juventud, y las definiciones de políticas que emanen de ellos, seguro mostrarán otras alternativas que pueden pasar incluso por programas de accesos a vivienda, como los que se anunciaron, o incluso donde la posible implementación de una Renta Básica pueda implicar el replanteamiento de otras medidas.

El país político ya tendrá que mirar a la juventud y de manera particular a la juventud en las ruralidades del país, con otros ojos, desde la perspectiva de la inclusión y al propio reconocimiento de sus ciudadanías. La juventud no solo es gestora sino protagonista de la democracia en Colombia, y eso motiva las esperanzas a que seremos capaces de construir un mejor país.

Si bien las políticas para la Juventud seguirán depurándose y haciéndose más inclusivas y pertinentes, ahondar en las particularidades rurales le permitirá al país encontrar otros caminos posibles, una juventud empoderada con calidad de vida, contribuyendo a la seguridad, a la soberanía alimentaria, para hacer de la ruralidad una opción económicamente viable, pero, ante todo, el soporte de la vida para el país.



6. Referencias

Bernal, R., Pulido, X., Sánchez, F., Sánchez, LM (2018) Los jóvenes en Bogotá: ¿pobreza, habilidades o comportamientos de riesgo? En: Banco Interamericano de Desarrollo -BID- (Eds) Millenials en América Latina y el Caribe. <https://publications.iadb.org/en/millennials-en-america-latina-y-el-caribe-trabajar-o-estudiar>

Castiblanco, S. Gutiérrez, S. Mateus, N. y Rendón, J. (2021). Juventud y empleo ¿Cómo promover el empleo? En: Misión Alternativa de Empleo e Ingresos. Propuestas para una Colombia incluyente. Medellín, ENS julio de 2021 <https://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2021/06/MAEI-2021-1.pdf>

CINEP (2021). Especial: las voces jóvenes del campo hablan. Otros documentos técnicos que han venido publicando. <https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/tag/Jovenes%20rurales.html>

Congreso de Colombia. (29 de abril de 2013). Artículo 5. Definiciones. Ley estatutaria 1622 de 2013. Tomada de: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=52971

De Hoyos, R., Rogers, H., Székely, M (2016) Ninis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades. Banco Mundial.

DANE. (2019). Encuesta Nacional de Calidad de Vida. Tomada de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv>

DANE. (2020). Proyecciones y retroproyecciones de población nacional para el periodo 1950-2017 y 2018-2070 con base en el CNPV 2018.

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

DANE. (2021). Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH. Tomado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral>

Departamento Nacional De Planeación (DNP) (2015). Misión para la transformación del campo colombiano. Bogotá. <https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/mision-para-la-transformacion-del-campo-colombiano.aspx>

Grupo Banco Mundial (2016). Ninis en América Latina. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22349/K8423.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

ILO. (2021). Tasa de desempleo (%) | 2020. (Población de 15 a 24 años). Tomada de: https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer5/?lang=en&segment=indicator&id=SDG_0852_S_EX_AGE_RT_A

Ministerio de Salud y Protección Social. Ciclo de Vida. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/cicloVida.aspx>

Observatorio Rural Universidad de La Salle. Jóvenes Rurales: Actores sociales para la transformación territorial. Magazín # 6. <https://ciencia.lasalle.edu.co/mrt/>

OECD. (2018). Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA). Resultados de PISA 2018. Tomado de: https://www.oecd.org/pisa/publications/PISA2018_CN_COL_ESP.pdf

OIT. (2020). Reseña de Políticas. Prevenir la exclusión del mercado de trabajo: Afrontar la crisis del empleo juvenil provocada por la COVID-19. Tomada de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_749526.pdf

Organización Internacional del Trabajo (2020). Empleo juvenil en tiempos de la COVID-19: el riesgo de una "generación del confinamiento". Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/briefingnote/wcms_753103.pdf

Rendón, J, y Gutiérrez S. (2019). Brechas urbano- rurales. Las desigualdades rurales en Colombia, Universidad de La Salle ((82), 13-36. 2019. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2288&context=ruls>

Rendón, J (2021). Juventud en la calle... es tiempo de construir. 24 mayo, 2021. <https://www.sur.org.co/juventud-en-la-calle-es-tiempo-de-construir/>

RIMISP (2019). Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad, Juventud Rural y Territorio. (2019). Descarga el Informe Latinoamericano Pobreza y Desigualdad 2019 | RIMISP | Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

RIMISP - FIDA Informe - Lineamientos de política para la juventud rural en Colombia. (2018). https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/15290821881.1LineamientosPoliticajuventudruralColombia_conFormato.pdf

RIMISP (2017). Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. (2017). https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf

Santa María, M., Olivera, M., Acosta, P., Vásquez, T., Rodríguez, A (2009) Evaluación de impacto programa “Jóvenes con futuro”, Working Paper (44), Fedesarrollo.

Steiner, R (2010) Evaluación del impacto del programa “Jóvenes Rurales Emprendedores” del Servicio Nacional de Aprendizaje -SENA-. Fedesarrollo.

Universidad de la Salle (2019). Manifiesto rural por un pacto de la ciudad con el campo. Un compromiso con el desarrollo rural y territorial. Recuperado de <https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos/1/>

Con el apoyo de:

